

Cambio de rumbo y recomposición política en Argentina - Néstor Kirchner cumple un año de gobierno

Isidoro Cheresky*

El 25 de mayo Néstor Kirchner cumplió un año en el gobierno con logros que desmintieron los pronósticos pesimistas que se formularon en el momento de su elección. La recuperación política y económica ha sido sorprendente.

El Presidente goza aún de índices de popularidad muy altos e incomparables con los que obtenían sus antecesores a esa altura del mandato¹, y más allá de ese reconocimiento público su autoridad se ha restablecido en asociación con una revalorización de la política. Se trata en efecto de un gobierno que remontando las tendencias dominantes desde inicios de los años 90 interviene intensamente en los asuntos públicos a expensas del poder corporativo. En particular el Estado ha recuperado un rol regulador de la Economía, que ahora es visto con aprobación por la ciudadanía.

En cuanto a la economía ésta ha experimentado una recuperación acelerada alcanzando los índices de crecimiento mas altos en el mundo (superiores al 10% en los últimos doce meses)², como consecuencia de una tasa de cambio favorable al desarrollo de una

producción nacional sustitutiva de importaciones, y a las exportaciones en particular de productos primarios, alentadas por una coyuntura internacional favorable a los productos argentinos. El gobierno ha comenzado la salida de la cesación de pagos (default) con una política confrontativa con las sugerencias de los organismos internacionales de monitoreo, en particular el FMI, pero sin haber abandonado la negociación, lo que le ha valido un refuerzo de su reconocimiento público.

La evolución de la Argentina ha superado las expectativas mas optimistas que hubiesen podido formularse hace apenas un año. Y sin embargo han surgido nuevas incertidumbres.

Es obvio considerar que el lugar de la Argentina en el mundo sea incierto y que el proceso de reinserción deba remontar las prevenciones de los agentes económicos y políticos, pero los mayores interrogantes se relacionan con la evolución del régimen democrático.

Néstor Kirchner aparece como un líder que atacó con audacia los dispositivos institucionales que habían albergado la corrupción y los privilegios y alejó a los intereses de los principales negocios así como de las burocracias públicas de los ámbitos de decisión política a la vez que cuestionaba las prácticas políticas tradicionales que habían permitido que esos variados intereses se valieran de las instituciones públicas. Se generó entonces ante lo inesperado y espectacular de algunas decisiones una gran esperanza entre una ciudadanía hasta entonces escéptica. La autoridad política presidencial se reconstituyó a la par de una renovada confianza en la acción política en la medida que las acciones de

* Docteur à l'Université de Toulouse Le Miral, Professeur de Théorie Politique Contemporaine à l'Université de Buenos Aires, Chercheur au Conicet.

¹ La popularidad del Presidente que alcanzó índices superiores al 80% en los primeros meses de gobierno se hallaría actualmente alrededor del 70%.

² Aún en el primer trimestre de este año 2004, la economía creció a un ritmo del 11.2 % respecto al mismo periodo del año anterior. Se estima que el crecimiento para este año rondará el 7.5%. Esta tasa de crecimiento influyó en los índices de empleo aunque menos de lo esperado. Según las mediciones mas recientes la desocupación afecta al 14.4% de la población activa, pero si no se incluye a los que benefician del planes de desempleo y efectúan alguna contraprestación ese índice se eleva al 17.4%, en suplemento económico de La Nación del 18 de junio 2004

gobierno trasuntaban un sentido de justicia. Los poderosos parecían expuestos a la ley común, quiénes beneficiaban de la manipulación de recursos públicos parecían expuestos a la sanción de la ley.

Pero, con el paso de los meses se ha puesto en evidencia la fragilidad del formato de poder y de los recursos del equipo gobernante. El poder presidencial concentrado y ejercido de modo decisionista, puesto que evita o minimiza la deliberación pública y aún frecuentemente la parlamentaria, ha ido generando un malestar social que no se manifiesta aún ampliamente porque no aparece una oposición o liderazgos con alternativas políticas verosímiles.

El microclima “setentista” que envuelve al Presidente y su entorno ha ido connotando su acción pública. Pareciera que el Presidente y su entorno guardan la expectativa de revivir actores sociales correspondientes al momento de plenitud de la sociedad industrial y sobretodo parecen actuar en una perspectiva mas confrontativa y moralizante que ordenadora de los actores actuales (grandes empresarios, sindicalistas, militares, fuerzas de seguridad), o aún mezclándose en la polémica de los protagonistas de la protesta social como si el Presidente fuese un compañero mas y no una figura cuya función principal es la representación y la regulación³. Este punto crucial, referido al modo en que un Presidente actúa en función de un mandato y de sus convicciones, pero lleva estas adelante en una relación de diálogo, persuasión y rectificación con la ciudadanía y con las instancias institucionales, a la vez que se mantiene como garante del Estado de derecho y es en ese sentido el representante de la nación, aparece como una de las carencias mayores de este régimen de Presidencialismo sustentado en la opinión.

Por último, otra fuente de incertidumbre proviene de la tensión entre el apoyo ciudadano al Presidente a través de la figura de la opinión pública, y la representación parlamentaria en la que el Presidente obtiene mayorías gracias al voto de los legisladores peronistas que son reticentes a su liderazgo y leales a su socio y adversario, el ex Presidente Eduardo Duhalde. Es decir, que el sostén parlamentario del presidente es inestable. Por ahora él actúa sustentado en su popularidad y confiado en la amenaza catastrófica que esgrime implícitamente, puesto que

³ Por momentos las intervenciones presidenciales han connotado una idealización de los actores contestatarios del pasado de violencia política

la división del bloque parlamentario y el debilitamiento de su figura acarrearían consecuencias perjudiciales para todos los peronistas. Sus iniciativas no consensuales entre sus sostenes institucionales lo hacen aparecer como si estuviese dispuesto, en aras a sus convicciones, a no detenerse en erosionar las bases de peronismo tradicional aún con los riesgos de desestabilización que ello comporta.

El advenimiento de un Presidente inesperado

Para tener una perspectiva de la situación presente debemos remontarnos al proceso que culminó con al elección de Néstor Kirchner.

Las elecciones presidenciales del 2003 ilustraron en su momento la profundidad de la crisis que se arrastraba desde fines de Diciembre del 2001 cuando el descontento ciudadano expresado en el “cacerolazo” y el descontrol de la protesta social, a la que se sumó la delictividad expresadas en los saqueos de grandes y pequeños comercios sobretodo del conurbano bonaerense, terminaron por provocar la renuncia del Presidente de ese entonces Fernando De la Rúa. Su sucesor electo por la asamblea legislativa para terminar el mandato interrumpido fue el peronista Eduardo Duhalde quién asumió la declaración de cesación de pagos de la deuda pública (default) anunciada por un efímero predecesor, y declaró el fin de la convertibilidad con lo que la moneda nacional se apreció, circunstancia que favoreció el renacimiento de la producción para el mercado interno y estimuló las exportaciones. Lo que el gobierno interino no pudo sobrellevar es la desconfianza ciudadana hacia el poder así como hacia los líderes políticos en general. La desestabilización que resultó de una sangrienta represión de la protesta social, llevó al Presidente interino a adelantar la realización de las elecciones para proveer el sucesor y a prometer asimismo una transferencia anticipada del poder⁴.

El inicio de la campaña electoral mostró un escaso interés ciudadano, al menos en su prolongada fase inicial y una dispersión de las preferencias entre una diversidad de candidatos. Una expresión de la crisis de representación la constituía el hecho que los cinco

⁴ Luego que la represión de una manifestación piquetera causara dos víctimas el 26 de junio de 2002, E. Duhalde decidió acortar su mandato en casi siete meses prometiendo transmitir el mando el 25 de mayo. Inicialmente el primer turno fue convocado para el 30 de marzo del 2003 y luego postergado para el 27 de abril, previéndose el balotaje para el 18 de mayo.

principales competidores lo hacían con siglas hasta entonces inéditas. Tres de ellos provenían del peronismo, pero esta fuerza incapaz de decidir un procedimiento de selección entre ellos los reconoció a todos como originados en su tronco, pero no atribuyó a ninguno de ellos la etiqueta partidaria. Otros dos se situaban en el centro izquierda y en el centro derecha del espectro, aunque se trataba de líderes provenientes del otro gran partido tradicional, la Unión Cívica Radical. Por sobre la fragmentación se delineaba un clivaje decisivo entre Carlos Menem y el resto de los candidatos. El ex presidente de los años 90 que aspiraba regresar al poder logró llegar a la punta del pelotón de candidatos en competencia saliendo de un cuasi ostracismo y convirtiéndose de hecho en el preferido del electorado peronista popular tradicional y concitando la adhesión de los núcleos empresarios que soñaban con reeditar las políticas neoliberales de sus anteriores presidencias. Pero una mayoría compacta de los ciudadanos rechazaba al ex Presidente considerándolo como responsable de políticas que había acarreado la decadencia económica, el endeudamiento internacional y la pobreza⁵.

El presidente en ejercicio Eduardo Duhalde, adversario tenaz de Menem, hizo ensayos sucesivos para encontrar un delfín hasta que apenas tres meses antes de las elecciones se resignó a promover la figura de Néstor Kirchner⁶, hasta entonces gobernador peronista de la provincia de Santa Cruz y conocido por sus reticencias a los alineamientos en la estructura partidaria.

⁵ Las encuestas preelectorales coincidían en registrar alrededor de un 70% de electores que manifestaban que en ningún caso votarían por Menem para la presidencia.

⁶ Aunque E. Duhalde se había presentado como un representante de la tradición peronista es decir aferrado a las políticas sociales y al desarrollo nacional, su búsqueda se orientó primero hacia C. Reutemann y luego J. C. De la Sota dirigentes presumiblemente aptos para confrontar con su adversario C. Menem, pero ambos favorables a la ortodoxia económica de los 90 y de posiciones políticas convencionales. Néstor Kirchner por su parte hacía campaña intentando construir una fuerza renovadora de centro izquierda no con perspectiva a las elecciones inmediatas, aunque compitiera en ella sino a las ulteriores del 2007.

Evolución en las intenciones de voto (en %)

Candidatos	Junio 2002	Diciembre 2002	Resultados 27 abril 2003
Menem	7,2	13,8	24,45
Kirchner	4,4	8,1 (Enero 16,6)	22,44
Lopez Murphy	2,6	7,5	16,37
Rodríguez Saa	10,7	15,6	14,41

Fuente Mora Araujo Ipsos

En candidato finalmente oficialista no era un dirigente nacional muy conocido y para aspirar a estar entre los dos primero en la primera vuelta, de modo a poder competir en el ballotage, debió sumar a su popularidad incipiente un candidato a vicepresidente de perfil mas atractivo para los sectores medios y la promesa de mantener en el cargo al Ministro de Economía Néstor Lavagna, quién gozaba de popularidad y de cierto reconocimiento en los sectores del “establishment” en razón de haber logrado estabilizar la economía e iniciar un proceso de recuperación del crecimiento luego de la prolongada recesión, dando de este modo una garantía de gobernabilidad económica que atemperaba la tonalidad “nacional y popular” del discurso de campaña de Néstor Kirchner.

Estos factores sumados al apoyo oficial y a la campaña del renuente peronismo bonaerense para sumar votos conquistados entre el electorado peronista cautivo del conurbano, le permitieron llegar a un segundo puesto a la hora de contar los votos.

Su voto sin embargo tenía orígenes variados y por mitades provenía de electores que habían preferido anteriormente al centroizquierda o votado en blanco.

Transferencia de voto segun el voto en las anteriores elecciones Presidenciales

	PJ	Alianza	AR	Blank	News
Menem	42,8	9,1	17,7	14,5	10,1
Kirchner	34,1	25,2	11,3	24,4	33,3
Lopez Murphy	4,5	20,7	45,2	12,2	21,2
Rodríguez Saa	11,9	9,5	4,8	8,4	9,1

Fuente Ceop

Una vez conocidos los resultados de la primera vuelta, las intenciones de votos que arrojaban las encuestas prometían una derrota estrepitosa para Carlos Menem. Kirchner, como probablemente hubiese sucedido en mayor o menor medida con los otros candidatos del pelotón principal se había convertido en el depositario de un voto rechazo. Ante la evidencia de la derrota anunciada C. Menem, pese a su primacía en el primer turno desistió de presentarse al ballottage y Néstor Kirchner fue proclamado presidente. Por ese entonces la mayoría de los análisis pronosticaban un Presidente con escasa legitimidad propia dada su magra performance en el primer turno y sumamente dependiente de su padrino político, el Presidente saliente y caudillo del peronismo bonaerense.

El presidente que hizo lo que no se podía hacer

Desde el inicio la acción del gobierno electo el 27 de abril desmintió los pronósticos descalificatorios. Rápidamente el Presidente ejerció una voluntad política audaz que iba a contracorriente de los límites implícitos y explícitos de “lo que se podía hacer”. Las principales corporaciones vieron cuestionados sus privilegios y sus vínculos prebendarios con el poder. La cúpula de las FFAA sospechada de connivencia e intervención política a favor de C. Menem fueron ampliamente renovadas en su cuadros superiores, la Policía Federal y la de la Provincia de Buenos Aires, así como el sistema penitenciario, experimentaron sucesivas reformas y desplazamientos de sus mandos. Los miembros de la mayoría de la Corte Suprema acusada de connivencia corrupta con el gobierno de Menem fueron enjuiciados y sustituidos por nuevos magistrados sometidos al escrutinio público y al procedimiento de designación fijado por la Constitución. La obra social de los jubilados (el PAMI) que maneja en contrataciones de salud y medicamentos sumas considerables fue intervenida iniciándose una reorganización que apunta a desalojar los negocios espurios de los que beneficiaban sindicalistas y militantes de los partidos mayoritarios.

En el ámbito de los contratos con las empresas que se habían hecho cargo de la provisión de bienes públicos luego del proceso de privatización efectuado a inicios de los años noventa, el gobierno encaró una pulseada que abarcó a buena parte del mundo de los grandes negocios. En este ámbito también se hizo sentir con intensidad una reforma institucional orientada a darle al Estado un rol regulador y de

monitoreo en la ejecución de inversiones y en la fijación de tarifas. Esta tarea de desintrincación de los empresarios respecto a los funcionarios públicos se vio sin embargo opacada por una tenencia del gobierno a desafiar y amenazar mas que a imponer marcos regulatorios. A ello se sumó una crítica moralista de las ganancias empresarias en la década precedente cuya finalidad parece de corto alcance en una sociedad de mercado y que aleja del centro de atención el debilitado rol del Estado que había sido por entonces la verdadera carencia. El Presidente mismo tendía a colocarse mas como un challenger de los hombres de negocios que como el representante de un Estado que los contenía y los limitaba.

Un ámbito de acción gubernativa también innovadora ha sido el de la relación con los organismos internacionales de crédito y monitoreo, en primer lugar el Fondo Monetario Internacional, y con los acreedores privados de la deuda pública. La estrategia de la salida de la cesación de pagos ha colocado al gobierno en conflicto reiterado con los funcionarios de los organismos internacionales, pero el resultado ha sido una politización de los acuerdos y las decisiones que ha permitido salir de la lógica en la que las decisiones nacionales debían someterse a “los imperativos del mercado”. El criterio de pagar la deuda, pero sin un “ajuste” que prive al país de la posibilidad de inversiones públicas y de política sociales constituía sin duda una innovación respecto a los criterios precedentes que privilegiaban el pago en las mejores condiciones para los acreedores en la idea que de este modo los inversores iban a recuperar la confianza en el país e invertir produciéndose de este modo un proceso espontáneo de reactivación económica. Esta politización ensanchó el margen de decisiones del Estado nacional y contribuyó a reestablecer un sentido de dignidad para los argentinos.

Pero, ¿como fue posible que un gobierno nacido en condiciones tan precarias pudiera a tal punto avanzar en los temas tabúes según la perspectiva consagrada sobre los requerimientos de la gobernabilidad?

Por cierto, el gobierno benefició de condiciones particulares de libertad política debido a la descompresión producida por la cesación de pagos y el abandono de la convertibilidad en el plano económico y al debilitamiento de las instituciones y los factores tradicionales de poder en el plano político. Estas últimas circunstancias son las que

posibilitaron que el creciente número de ciudadanos independientes fuera rápidamente entusiasmado por el curso de la acción de gobierno. Las acciones anticorporativas y anticorrupción alimentaron la percepción de un gobierno que no estaba atado por compromisos con los poderosos y aunque la mejora en la distribución del ingreso no se hizo sentir o fue limitada en razón del modo estricto en que se cumplieron las metas de equilibrio y superávit fiscal⁷, se creó un sentimiento de justicia que está en la base de la ilusión ciudadana con el gobierno de Néstor Kirchner. El nuevo presidente, de modo virtual después del primer turno, y luego por obra de su acción de gobierno constituyó una suerte de electorado post electoral. Ese apoyo ciudadano se expresó esencialmente como estado de la opinión pública a través de los sondeos y fue un sustento tan poderoso que llevó a un alineamiento con el gobierno de las instancias institucionales, particularmente del parlamento que votó numerosas iniciativas que meses antes había abandonado o rechazado.

Esta reconstitución de la autoridad política basada en el respaldo ciudadano “directo” inaugura un estilo político novedoso. Aunque puede compararse con el liderazgo populista tradicional y alertar sobre los peligros institucionales que acarrea, lo cierto es que en este caso no se trata del pueblo movilizad, fuente plebiscitaria de poder en su reunión multitudinaria en la Plaza de Mayo y sostenido en dispositivos organizacionales permanentes, en competencia o en detrimento de los partidos políticos democráticamente organizados, sino de una ciudadanía frecuentemente confinada a un rol de opinión pública de presencia virtual en el espacio público. Pero, puesto en perspectiva, el funcionamiento de la vida política y en particular los modos de reproducción de la legitimidad, los cambios se hacen evidentes.

En los ochenta, el ciclo de la construcción democrática presidido por Raúl Alfonsín, estuvo signado por la consolidación de la voluntad ciudadana organizada en los partidos políticos tradicionales, de cuya fuente emanaba la autoridad presidencial frente al poder de las corporaciones, principalmente la militar y en menor medida la sindical. Los partidos mismos se fueron conformando como instituciones

⁷ La presión tributaria llegó a un récord histórico en Argentina al alcanzar el 21% del Producto Bruto Interno, 23 % incluyendo las provincias. En los años 90 el promedio era el 17%. Esta mejora en la fiscalidad siendo notoria no modifica el hecho que la recaudación en Argentina es muy inferior a la de los países desarrollados e incluso está por debajo de la de los países vecinos, en suplemento de Economía y Negocios, La Nación del 21 de junio 2004.

democráticas abandonando en parte los rasgos *movimientistas* que inhibían la competencia entre partidos e intra partidaria. Pero esa consolidación tardía del sistema de partidos iba un poco a contracorriente de la tendencia, en aumento en las sociedades occidentales contemporáneas, al debilitamiento de las identidades partidarias y en algunos casos a la disminución de la participación en los asuntos públicos. El deficiente desempeño de los líderes políticos especialmente en los noventa acentuaría la potencial crisis de representación⁸.

En los noventa, la autoridad presidencial que sustentó el giro de modernización conservadora fue de naturaleza personalista, pero con una base organizacional heredada y otra agregada. La decisión presidencial, de Carlos Menem, arrastró al peronismo a un giro político, alentó una alianza del electorado popular peronista con el mundo de los negocios reconstituido al calor de esa modernización y neutralizó la oposición social popular, para lo cual la matriz peronista del presidente y del grupo dirigente fue decisiva. La autoridad de Carlos Menem tenía sustento social y organizativo, pero su consistencia dependió de decisiones instituyentes que por su éxito produjeron alineamientos sociales y ciudadanos a posteriori.

La coalición aliancista entre la UCR y el Frepaso, nacida en la segunda década de los 90', se constituyó bajo el signo de las nuevas condiciones de liderazgos de popularidad. El radicalismo revivió al calor de un conglomerado heterogéneo que prometió saneamiento institucional y reformismo social, pero el apoyo mayoritario de la opinión con algo de sustento organizacional, se diluyó por la incapacidad gubernamental que aparejó el divorcio con la opinión y el estallido de la coalición.

⁸ Bernard Manin, Sur le gouvernement représentatif, considera que la desafección hacia los partidos políticos y la creciente autonomía ciudadana, así como la disolución de las divisiones socioeconómicas que parecían ser el fundamento de las identidades políticas originan lo que él llama una metamorfosis de la representación. Luego de la “democracia de partidos”, la mayor autonomía ciudadana y la fluctuación en sus adhesiones partidarias conduciría a una representación diferente. Ahora la representación sería contingente, cambiante, mas depositada en las imágenes de los líderes vehiculizada por la televisión y otros *media* con mayor independencia de las etiquetas partidarias y aun de las tradiciones políticas. Por cierto, aún en este contexto de “democracia de opinión” o “de audiencia” se producen verdaderas crisis de representación como la que se evidenció en Argentina desde las elecciones legislativas de octubre del 2001 con el “voto negativo” y que tuvo su expresión más elocuente en el “*cacerolazo*”.

Los momentos iniciales de la gestión de Néstor Kirchner han estado marcados por la formación, posterior al proceso electoral, de una autoridad política. El novel Presidente contaba con un umbral de autoridad dado por el generalizado respeto a los procesos electorales que no debería ser percibido como contradictoria con la desconfianza ciudadana aludida precedentemente⁹.

Es decir, que puede considerarse que el Presidente Kirchner encarnó una voluntad política que le dio un sustento ciudadano considerable con la capacidad de actuar de un modo decisionista. Se configuró una situación de excepción en donde la embrionaria salida de la crisis y del derrumbe político habilitaba al presidente a ejercer poderes extraordinarios¹⁰.

En vistas a consolidar su poder derivado del vínculo directo con la ciudadanía, Kirchner aprovechó la campaña continua de las elecciones post presidenciales que se sucedieron a lo largo del año 2003 para comenzar a hilvanar una trama organizacional de apoyo. En algunos casos como los de la ciudad de Buenos Aires y Misiones impulsó listas afines configuradas bajo su influencia decisiva, en otros casos favoreció alianzas en donde sus partidarios no eran mayoría pero figuraron en las boletas ganadoras. Finalmente, se agregaron partidarios provenientes sobretudo de otras corrientes del peronismo, con la relatividad que tienen los alineamientos con el oficialismo cuando éste está en alza. Es decir que el Presidente Kirchner encaró una construcción política basada en la cooptación en el interior del peronismo pero también en la transversalidad, a la vez que desdeñaba ser nominado al frente del Partido Justicialista e incluso sabotaba su normalización.

Pero al cabo de un año sus recursos institucionales no son suficientes y en realidad el resorte de su poder continúa siendo su popularidad aunque esta se ha amenguado.

⁹ Tanto el voto negativo de las elecciones legislativas de Octubre del 2001, como la protesta urbana del Cacerolazo tenían un componente de respeto de la legalidad y aún de reclamo de renovación política por canales legales; en ningún momento se esbozó un liderazgo autoritario extra institucional.

¹⁰ Néstor Kirchner benefició de la delegación de capacidades legislativas que se había atribuido al ejecutivo a cargo de E. Duhalde en medio de la crisis y además emitió decretos de necesidad y urgencia en muchos ámbitos de la acción gubernativa. Es decir, que el parlamento fue claramente relegado.

Ciudadanía y protesta popular

A lo largo de los años recientes se han perfilado dos polos sociales diferenciados.

Desde los inicios del proceso de democratización argentino en 1983 se ha constatado una evolución en la dirección de una creciente autonomía ciudadana en detrimento de las pertenencias partidarias u organizacionales.

La opinión pública como sujeto virtual construido por los sondeos se ha ido constituyendo como una referencia central en la vida política a la vez que el espacio público en donde se configuran y reproducen las identidades políticas veía coexistir partidos políticos debilitados con liderazgos de popularidad que desempeñan un rol crecientemente central.

La ciudadanía configurada como opinión pública adquiriría la potencialidad de un sujeto virtual, anticipando entre otros las intenciones de voto. Pero, su posición elemental y pasiva de opinión se veía con frecuencia alternada por formas de presencia pública inédita como fueron el “cacerolazo” y mas recientemente las movilizaciones en reclamo de seguridad en particular la “Cruzada por Axel”.

El otro polo es el constituido por los excluidos, sector social que experimentó en la última década un crecimiento vertiginoso propulsado por el desempleo y la pobreza, esta última también originada en la caída de los ingresos. Los movimientos piqueteros nacidos hacia finales de los años 90 se consolidaron y fraccionaron en grupos en competencia entre si en el período mas reciente.

Esta variada realidad social está presente en la configuración del régimen político y condiciona la acción del gobierno.

El comportamiento electoral es ilustrativo de la creciente autonomía ciudadana puesto que la mayoría de los electores redefinen sus preferencias según la oferta política que encuentran, prestando menor atención a las etiquetas partidarias e incluso votando por etiquetas distintas según el tipo de cargos representativos que esté en juego. Pero, también se verifica una creciente crítica a la representación y aún un desentendimiento de los actos electorales expresada esta última en el constante incremento del abstencionismo. El mayor abstencionismo y sobretudo el voto nulo y blanco en las elecciones legislativas del 14 octubre del 2001 fueron el

preanuncio de una profunda crisis de representación que se evidenció mas ampliamente en el cacerolazo iniciado pocos meses después, el 19 de Diciembre. En las elecciones presidenciales del 2003 la preocupación por encontrar una salida a la crisis alentó una conducta electoral mas positiva, pero de todos modos la tasa de abstención fue superior a la de las presidenciales precedentes.

Tasa y tipo de participacion electoral (en %)

	2003 (Pres.)	2001 (Legis.)	1999 (Pres.)
% votantes	78,22	75,47	82,28
“Votos positivos”	97,28	76,02	95,49
En blanco	0,99	10,76	3,57
Nulos	1,73	13,23	0,97

Como se ha visto, con Néstor Kirchner y la conformación de un gobierno innovador en el plano institucional y con pretensiones de justicia social hizo florecer la autoridad y la confianza política pero, pese al empeño por parte del propio presidente en involucrarse en la campaña y constituir corrientes afines a su proyecto, las elecciones legislativas y provinciales posteriores mostraron la persistencia del abstencionismo y la desconfianza hacia la representación política en proporciones que se acercaron en algunas de sus expresiones al voto protesta del 2001.

Abstención, voto en blanco y anulado en las elecciones para diputados nacionales de 1999, 2001 y 2003

	1999	2001	2003
Abstención	17.7	24.58	30.03
Voto blanco	5.6	10.76	11.75
Voto nulo	0.97	13.23	1.26

Sorpresivamente en mayo del 2004 el padre de la víctima de un secuestro extorsivo generó un movilización masiva de rasgos espontáneos y ajenos a la representación política institucional, que hicieron recordar al cacerolazo. En este caso la movilización que se reconocía en un personaje convocante, quién incidía en la naturaleza de los reclamos y su canalización, fue más institucional y se orientó a procurar la aprobación de leyes y a la sensibilización de los otros poderes.

De modo que la ciudadanía autónoma expresada ya sea electoralmente o como opinión pública pasiva

o movilizadora, sigue teniendo centralidad en la vida política argentina.

El otro polo, el de la exclusión social ha sustentado también la emergencia de un actor no tradicional: el movimiento piquetero.

El corte de ruta es una modalidad de acción pública que comenzó a experimentarse hacia fines de los años 90. En la mayoría de los casos fuerzas sindicales o políticas de existencia nacional lograron convocar a desocupados y pobres a una acción significativa, pues el corte de ruta tiene una capacidad de bloquear la circulación de vehículos y confrontar a los damnificados del hecho con la efectividad de la protesta¹¹. Su retransmisión por la televisión transforma a estas acciones en exhibición espectacular de una capacidad de interrumpir la “vida normal” y exhibe también los rostros de los necesitados a veces venidos en familia y en ocasiones los encapuchados portadores de un mensaje mas inquietante. De modo que el piquetero es un actor constituido también en el espacio público – como lo han sido los caceroleros y los demandantes de seguridad –, por individuos sustraídos a la impotencia por la posibilidad de participar en actos de significación pública. Pero la red piquetera tiene continuidad porque las diferentes organizaciones que se han formado administran parte de los subsidios al desempleo (los mas conocidos han sido los “Trabajar” y los “Jefes y jefas de hogar”) y los distribuyen según sus criterios propios lo que les da la capacidad de imponer obediencia entre su miembros.

La efectivización de los cortes de ruta y las manifestaciones piqueteras se ha visto favorecido sobretudo en el último periodo por el no intervencionismo gubernamental y estatal y por una actitud parcialmente tolerante de parte de la población. Es decir que si el número de miembros de las organizaciones piqueteras se ha por cierto multiplicado en los últimos años, su proporción en relación a los desocupados totales o aún en relación a los beneficiarios de planes sociales para el desempleo es mínimo. Con frecuencia quienes cortan una ruta o bloquean el acceso a una dependencia oficial son unos pocos, pero logran su propósito de bloqueo y difusión pues son portadores de una representación virtual, ilustran la situación en que se encuentran

¹¹ Los cortes de ruta que en algunos casos se practicaron en localidades del interior paradigmáticas por la interrupción de actividades económicas y por el desempleo, se han concentrado en los últimos años en el Gran Buenos Aires y en los accesos a la Ciudad de Buenos Aires

buena parte de los argentinos y cuentan con el hecho que actualmente existe una conciencia pública al respecto.

La actividad piquetera constituye un desafío para el gobierno de Néstor Kirchner. La política del Ejecutivo ante la multiplicación de la actividad piquetera ha consistido, por una parte, en el incremento de las políticas social y su reorientación hacia un menor asistencialismo y un mayor hincapié en la reinserción social y, por otra parte, en no criminalizar ni reprimir la protesta social.

Un resultado de esta orientación ha sido una mayor tolerancia social y una cierta aceptación del principio por el cual el respeto a la ley debe resultar también de un aprendizaje social y que ese camino es mas apropiado que el de la inmediata represión ante las trasgresiones. De todos modos la mayoría de los ciudadanos sigue siendo hostil a la actividad piquetera aunque no a sus reclamos.

La orientación negociadora ha dado sus frutos porque una parte de las organizaciones se han alineado con la orientación oficial y cooperan con la misma, abandonado el corte de ruta y otras expresiones consideradas de agresividad social.

Pero los llamados piqueteros duros continúan en muchos casos con los cortes de ruta y han extendido la protesta a otras formas de incitación a la “desobediencia civil” tales como desbaratamiento de peajes en autorutas, bloqueo de boleterías en la estaciones ferroviarias o de metro invitando los pasajeros a viajar gratis, y copamiento de instalaciones públicas o trenes e incluso recientemente, la ocupación de una comisaría . Una organización piquetera ha cercado o invadido locales comerciales y la sede de una empresa petrolera reclamando bienes u otro tipo de compensaciones a cambio del desbloqueo de las instalaciones.

Es decir que se ha ido extendiendo una lógica de relaciones de fuerza en la que participan también grupos que se proponen explícitamente crear las condiciones para un acceso revolucionario al poder.

El malestar social es creciente y se hace sentir un reclamo de responsabilidad gubernamental en asegurar el orden público. El desafío para el gobierno consiste en mantener una política de contención social y de reconocimiento de la protesta legal sin favorecer una competencia por la acción espectacular

por parte de las vanguardias políticas que termine generalizando la confrontación violenta y amenazando la estabilidad institucional.